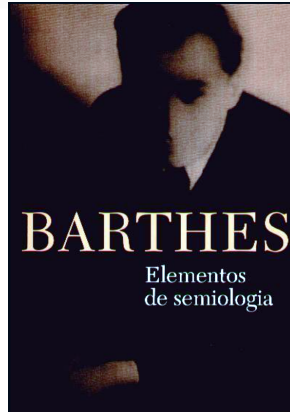


Cyberfractal

Semiología / La lingüística

La lingüística

Según Roland Barthes, la semiología nace de la lingüística.



Ciencia que aporta los conceptos fundamentales como signo, significación, significante, significado, sistema y valor. Por eso es una disciplina fundante de la semiología. R. Barthes, *Elementos de semiología* (1964).

Para Roland Barthes, la lingüística como estudio del lenguaje es el modelo para aproximarse a cómo se produce efecto de sentido en la cultura. A partir de F. Saussure, Barthes sostiene que la semiología —la ciencia de los signos— se apoya en la lingüística, ya que todo sistema significativo necesita del lenguaje para existir e interpretarse.

Desde esta perspectiva, el sentido no es natural ni inmediato sino una construcción simbólica.

Los signos no reflejan la realidad: la organizan. La semiología analiza estos procesos en imágenes, medios, publicidad y redes sociales.

El concepto central de Barthes es el mito. *El mito es un sistema de significación de segundo orden: un signo ya constituido se convierte en significante de un nuevo sentido*, cuya función es naturalizar o cristalizar lo histórico, haciendo pasar lo cultural por evidente.

¿Qué es un sistema de significación de primer y segundo orden?

Son conceptos de la semiótica que permiten explicar cómo los signos no solo producen un significado inmediato, sino que también pueden construir sentidos culturales, ideológicos y simbólicos más complejos.

1. Primer orden: la denotación

En un sistema de significación de *primer orden*, el signo funciona de manera directa, aparentemente objetiva y descriptiva.

Significante: la forma material (una imagen, una palabra, un sonido)

Significado: el concepto básico

Signo = significante + significado

Ejemplo: una foto de una rosa.

Significante: la imagen visual.

Significado: una flor.

Signo: “rosa” como objeto natural.

Este nivel corresponde a la *denotación*: el signo parece limitarse a nombrar o describir algo del mundo.

Esquema:

Primer orden (denotación): Significante (imagen / palabra “rosa”) + Significado (flor) → Signo del primer orden

2. Segundo orden: la connotación o el mito

En el sistema de significación de segundo orden, el signo completo del primer orden deja de funcionar como signo y pasa a funcionar como ***significante de un nuevo sistema***.

Esquema:

Segundo orden (connotación / mito): Signo del primer orden → significante → nuevo significado (amor, pasión, romanticismo, sacrificio) → nuevo signo

La rosa, que en el primer orden significaba simplemente una flor, podría significar ahora ***amor, pasión, romanticismo, sacrificio***, etc.

Este significado no es natural ni evidente, sino ***culturalmente construido***. Aquí aparece el mito: una significación histórica que se presenta como si fuera natural.

Un ejemplo actual puede encontrarse en la publicidad y las redes sociales ligadas al “emprendimiento”. La imagen de una persona joven, trabajando sola con su laptop frente a un paisaje atractivo, funciona en un primer nivel como una escena cotidiana. En un segundo nivel, esa imagen se convierte en el significante de un mito: el del éxito individual, la libertad y la autosuficiencia.

Este mito oculta las condiciones materiales, económicas y sociales del trabajo contemporáneo y presenta el éxito como resultado exclusivo del esfuerzo personal. La ideología no aparece como un mensaje explícito, sino como una evidencia visual y narrativa que se percibe como natural.

Así, el mito no miente: organiza el sentido de tal modo que una construcción histórica se vuelve incuestionable.

En este punto, la semiología de Barthes se alía con el psicoanálisis al cuestionar la transparencia del lenguaje. Sin embargo, su foco permanece en los discursos sociales y en los mecanismos culturales que producen ideología.

Analizar los signos es, entonces, una forma de crítica cultural: una manera de desmontar las evidencias que estructuran nuestra percepción del mundo.

En conclusión, según Roland Barthes, la lingüística ofrece el modelo clave para entender cómo se produce el sentido en la cultura. Siguiendo a Saussure, sostiene que los significados no son naturales ni inmediatos, sino el resultado de relaciones entre significantes y significados organizadas en sistemas.

La semiología extiende este modelo lingüístico a todos los fenómenos culturales. Barthes distingue un primer nivel de significación (denotación), donde los signos parecen describir

simplemente la realidad, y un segundo nivel (mito), donde esos mismos signos se cargan de valores culturales e ideológicos.

El mito funciona como un lenguaje de segundo grado: toma signos ya formados y los usa para presentar como naturales y evidentes sentidos que son históricos y sociales.

En Barthes, el mito no añade un significado al signo: lo desplaza de nivel y lo reutiliza como significante.

Ejemplo cotidiano: el semáforo como sistema de significación

Un ejemplo cotidiano de sistema de significación —en el sentido lingüístico barthesiano— es el semáforo, porque muestra cómo los significantes y significados funcionan en relación, no de manera aislada.

Significantes: luz roja, amarilla y verde.

Significados: rojo = detenerse; amarillo = precaución; verde = avanzar.

Ningún color significa algo por sí mismo. Su sentido surge de su posición dentro del sistema y de la diferencia con los otros colores. Esto ilustra el principio lingüístico de Saussure: el significado es relacional y diferencial.

Primer orden (denotación): luces de distintos colores que se encienden en un dispositivo de tránsito.

Segundo orden (connotación / mito): el semáforo como signo de orden social, disciplina, regulación de los cuerpos y obediencia a una autoridad impersonal.

En el primer orden, el semáforo parece un dispositivo técnico que organiza el tránsito de manera neutral. En el segundo orden, ese mismo signo se convierte en portador de un sentido más amplio: la idea de orden social, disciplina y obediencia regulada, seguridad, que se presenta como necesaria y natural.

Así como la rosa “significa amor” sin que ese sentido parezca impuesto, el semáforo “significa orden” sin que se perciba su carácter histórico y convencional. Ese pasaje es, precisamente, el funcionamiento del mito.

Ejemplo cultural contemporáneo

En redes sociales:

Significantes: “like”, corazón, número de seguidores.

Significados: aprobación, valor, visibilidad, visto.

Estos elementos solo tienen sentido dentro del sistema de la plataforma. Un “like” no vale por sí mismo, sino por su relación con otros signos: la cantidad acumulada, la comparación con otros perfiles y su traducción algorítmica en términos de alcance y visibilidad.

En un **primer orden**, estos signos parecen simplemente indicar una reacción positiva o una forma de reconocimiento social inmediato.

En un **segundo orden**, el sistema de signos se reorganiza y produce un **mito**: el del valor personal medido numéricamente. La visibilidad, el reconocimiento y aun la autoestima aparecen como resultados cuantificables, objetivables y comparables.

Este mito cumple una función ideológica precisa: transforma una convención técnica en una evidencia natural. Parecería que quien “vale más” es quien obtiene más likes, más seguidores o más interacción, como si esos números expresaran directamente cualidades personales.

Al mismo tiempo, este sistema no solo produce sentido, sino que organiza conductas. Los sujetos aprenden a adaptar su discurso, su imagen y su comportamiento a las lógicas de visibilidad de la plataforma, interiorizando criterios de evaluación externos.

De este modo, el mito del reconocimiento se articula con una forma sutil de control: no a través de la prohibición, sino mediante la promesa de visibilidad.

Gustavo Ricardo Rodríguez

Licenciado en Filosofía

Facultad de Historia y Letras - USAL

Investigador IIPC/USAL

Derechos reservados - Ley 11.723

Gustavo R Rodriguez

República Argentina | Copyright © 2004 | Ley 11.723

Reproducción autorizada únicamente con fines educativos citando su origen: Lic. Gustavo Rodríguez - illex.ar